

# PASIVISMO Y ERGATIVISMO EN EL VERBO EUZKÉRICO

Seguramente, nuestros lectores distinguirán mejor que nosotros las dos teorías citadas pero, aun así, vamos a explicarlas someramente a través de algún ejemplo, como:

*zu-k ekarri ga it u zu* ‘nos has traído tú’ (traducción libre en activa)

La flexión euskérica *ga-it-u-zu* se puede interpretar de dos maneras: en activa, como sentimos y entendemos los euskaldunes actuales o en pasiva como opinamos que se creó en origen la primitiva conjugación vasca y para cuya defensa hay gran cantidad de pruebas y testimonios. El euskera es una de las lenguas que existen en las que el sujeto activo o agente toma una desinencia, en nuestro caso la *-k* como en *aita-k jan dau*. Por este distintivo, estas lenguas, desde al año 1929, se llaman **ergativas** del griego ‘trabajo’ que equivale a ‘activo’ o ‘agente’. Por ello, los que rechazan el pasivismo del verbo vasco defienden que está en activo y que es ergativo. Por tanto, en adelante entenderemos que activo y ergativo son lo mismo. Analicemos *gaituzu* desde estas dos teorías. A *ga-* se le llama **absoluto** por los ergativistas. El dicc. de Carreter trae: *caso absoluto: caso caracterizado por la ausencia de desinencia (desinencia cero)*, *-it-* es una simple pluralizadora del absoluto *ga-*, *-u-* es la raíz del verbo *\*edun* y *zu* es el llamado **ergativo**. Del mismo modo, en forma pasiva, a *ga-* le llamamos **sujeto paciente o pasivo**, en caso nominativo igual que el **absoluto** de los ergativistas, *-it-* es un resto de la **raíz plural -itza-** de *izan* que repluraliza a *ga-*, y con este auxiliar la frase estaría en pasiva, la *-u-* es la raíz de *\*edun* y *-zu* es el **sujeto activo o agente**, el que hace el ‘trabajo’ igual que el **ergativo**. Rogamos observen que los ergativistas y los pasivistas definimos casi absolutamente igual las partículas *ga-*, *-u-* y *zu*, aunque con nombres distintos, y sólo discrepamos con la partícula *-it-*, pues para unos es un simple pluralizador y para los pasivistas es un resto de la raíz plural del auxiliar *izan*. Aunque hay más argumentos, una pequeña partícula puede provocar un giro de 180° a nuestra conjugación que se ha estudiado hasta ahora desde la forma activa.

La traducción pasiva castellana de *ekarri gaituzu* sería, en sentido literal, ‘traídos nosotros somos habidos por tí’

Dicho esto, digamos que es bien conocido el rechazo que sienten los vascólogos nativos al pasivismo del verbo vasco, a excepción de Lafon, siendo vascólogos no nativos los que han defendido dicho pasivismo. Por este motivo, como cuestión previa, queremos trasladar algunas manifestaciones realizadas sobre ello por algunos autores, tanto los que han opinado que la teoría pasiva podría ser ofensiva para los vascos como los que han señalado que le daría más prestigio al euskera. En cualquier caso, por encima de estos intereses, estamos obligados a buscar la verdad, dentro de nuestras posibilidades, sobre la creación y desarrollo del verbo vasco. Preguntado a un euskaltzain de número si la teoría pasivista es perjudicial para el euskera, nos respondió que no tiene que ser así aunque él rechaza el pasivismo.

Asi, V. Stemph, en “La langue basque possède-t-elle, oui ou non, un verbe transitif”, 1890, p. 12, dice: “...il est à craindre que chez les basques, nos contemporains, la leçon du sens exclusivement passif de leur verbe ne rencontre guère de sympathies”. ¿Sabía algo para poder acertar de semejante manera?

Albert Leon, en RIEV-5, 1911, en un trabajo titulado: “Quelques reflexions sur le verbe simple dans la conjugaison basque”, p. 490 y 491, dice: “J’ajoute que les récents travaux sur l’indoeuropéen primitif, tel que ceux de M. Hermann Moller, poursuivis indépendamment de toute préoccupation relative au basque, apportent un sérieux appui à la théorie passive, si le nominatif actuel de ces langues, par opposition à l’accusatif, dérive en partie d’un ancien instrumental, la théorie passive du verbe basque, étayée de plusieurs autres raisons, n’a plus contre elle de supposer un phénomène isolé et plus ou moins déconcertant, et la construction passive prouverait simplement le caractère archaïque de la conjugaison basque. Au reste, M. Vinson a signalé l’existence d’une construction passive de ce genre dans l’hindoustani moderne”. Obsérvese que los estudios de M. Hermann prueban el pasivismo del indoeuropeo primitivo, “**tout entière passive**” y que la construcción pasiva del verbo vasco no sería un caso aislado y probaría el “**carácter arcaico**” de su conjugación.

C.C.Uhlenbeck, en RIEV-13, 1922, con título “Le caractère passif du verbe transitif du verbe d’action dans certaines langues de l’Amérique du Nord”, p. 418 y 419, escribe: “En tout cas, je crois avoir démontré qu’on n’a pas le moindre droit de considérer la construction active comme la manière primaire et la plus naturelle de s’exprimer, et la tournure passive au contraire comme quelque chose de secondaire ou comme un résultat de la civilisation. Les faits que j’ai examinés prouvent au contraire nettement que, pour une certaine phase de développement de l’esprit, la construction passive est la plus naturelle. Dans un cas comme le basque, cette construction, la seule de la conjugaison transitive, survivant à la mentalité primitive d’où elle tirait son origine, est arrivée jusqu’à une époque d’analyse intellectuelle. Elle y représente, tout comme chez nous par exemple le genre grammatical, un vestige incompris d’un passé très ancien où de lointains ancêtres en voyaient encore les choses que dans la faible lueur de leurs “idées préconçues magico-religieuses”. Como podemos ver, este autor asegura que no se puede afirmar que la activa sea la forma primaria y más natural de expresar el verbo y secundaria la pasiva. Defiende que pudo ser justamente lo contrario.

Koldo Mitxelena, en “Sobre la Historia de la Lengua Vasca, II”, artículo titulado “Problemas teóricos y prácticos de la lingüística vasca”, extraído a su vez de “Munibe VI, 1954, al final de la p.631, dice: “Es bien sabido que desde hace años circula una teoría, que podemos llamar “pasivista”, para explicar la naturaleza del verbo vasco. No hay por qué entrar ahora en su origen y desarrollo. Baste decir, y es una afirmación que podría probarse estadísticamente, que ha sido aceptada por la mayoría de los lingüistas, digámoslo así, profesionales. Y no cabe duda tampoco de que la gran mayoría de los gramáticos vascos, si se han ocupado de ella, ha sido para rechazarla enérgicamente”. Hacemos notar que señala que la mayoría de los “gramáticos vascos” (se entiende que no son lingüistas) rechaza la teoría que defienden los “lingüistas profesionales”.

Continúa en la p. 632 del mismo artículo: “Si convenimos además en llamar “sujeto” al gizona de “el hombre ha venido”, parece natural que llame-

mos también de la misma manera al gizona de “ha visto al hombre”, pero no al gizonak de “el hombre lo ha visto”. Es evidente que la frase vasca está estructurada de distinta manera que la latina o, podemos decirlo también, que la española o la francesa. Si ahora queremos traducir al latín o al castellano las frases vascas, pero traducirlas literalmente, sin que ningún elemento de la expresión vasca quede sobreentendido, caemos en la cuenta de que lo podemos conseguir cómodamente usando en los dos últimos ejemplos un giro “pasivo”: “ello (sing.) ha sido visto por el hombre” y “el hombre ha sido visto”. Esto y nada más que esto es lo que significa la teoría “pasiva” del verbo vasco: un intento de descripción más exacta y, a lo sumo, de traducción literal a lenguas vecinas. Está en contra totalmente de la teoría pasiva pero al mismo tiempo reconoce que la forma pasiva traduce literal y exactamente las frases que señala. No se da cuenta que cae en una gran contradicción. Sigue diciendo que “esto y nada más que esto es lo que significa la teoría pasiva...” y “nada menos” decimos nosotros, porque si representa una traducción más exacta y literal como dice él, está reconociendo, queriendo o sin querer, las ventajas del pasivismo. Por tanto, estamos obligados a estudiar si estos indicios nos pueden ayudar a descubrir el verdadero origen de la conjugación euskérica.

Y sigue: “Pero veamos lo que sucede en el ánimo de un vasco a quien se habla de esto. Empecemos a decir que él no nota la menor diferencia conceptual cuando dice gizonak ikusi du o el hombre lo ha visto. Añadamos a esto que la palabra “activo” viene rodeada de cierta aura de ímpetu, decisión, virilidad; “pasivo” por el contrario parece suponer cierta debilidad, indecisión y hasta cobardía. Añadamos también que, vagamente formulada, está latente en casi todos la idea de que la mentalidad de un pueblo se refleja en su lenguaje y que el carácter de los distintos pueblos se distribuyen, según ciertas clasificaciones al uso, en viriles y afeminados, pueblos dominadores y pueblos con alma de esclavos, y no nos extrañaremos de que nuestro vasco exclame indignado: ¿es que soy un deficiente mental? ¿es que cuando digo muturrean jo det va a resultar que es él el “sujeto” que realiza la acción verbal?”. Son completamente desafortunados, inoportunos, irresponsables, fuera de contexto, etc. estos comentarios. Más bien parecen exabruptos del que no dispone de verdaderos argumentos científicos. No prueban nada, ni por aproximación, en contra de la concepción pasiva original del verbo vasco. Lástima que no proponga razones detalladas y científicas en defensa de su teoría activista. Muy triste y penosa su explicación sobre el “sujeto” de la frase *muturrean jo det* con la que intenta confundirnos. Mejor que nadie debía saber que existen un “sujeto paciente” en oposición a un “sujeto agente”.

También añade: “Aquí está la confusión de categorías a que antes me refería. “Sujeto” y “complemento”, “activo” y “pasivo”, son en el primer caso, conceptos lingüísticos, gramaticales que para el supuesto vasco de nuestro ejemplo, se han convertido en conceptos psicológicos que describen, mejor diríamos insultan, el carácter de un pueblo”. ¿De dónde sale que insultamos al pueblo vasco? Nada más lejos de nuestra intención. De otro lado, nadie ha probado que no está en pasiva. ¿Debemos entender que los defensores del pasivismo del verbo vasco debemos ser excomulgados? De aquellos polvos vienen estos lodos. Más de una vez hemos tenido esta percepción en comunicaciones personales con algunos profesionales.

Y en la p. 633, nota 2, dice: *“no he tratado con toda justicia a nuestro supuesto paisano. Una razón muy importante en que consciente o inconsciente apoya su actitud hostil al “pasivismo” es que él - como todos nosotros - “siente” que gizonak en gizonak ikusi du está más próximo a gizona en gizona etorri da, a pesar de la diferencia de expresión, que gizona en gizona ikusi du”*. Pocas líneas más adelante dice: *“por otra parte no se ve muy bien qué sentido puede tener el hablar de un “pasivo” en una lengua donde no hay un “activo” que se le oponga”*. Todo muy confuso. Nuestro “supuesto paisano” y todos nosotros pensamos, hablamos, leemos, escuchamos, etc. en voz activa actualmente. Pero no se trata de eso sino de cómo se creó la conjugación vasca hace miles de años y cómo fue su desarrollo posterior hasta nuestra era. Tenemos suficientes motivos para defender la creación pasiva del verbo vasco o, más exactamente, la intervención del verbo **izan**, único verbo conjugado en euskera, al menos en origen, añadiéndole la raíz aislada de cualquier otro verbo, tanto transitivo como intransitivo. En cuanto a que no puede haber “pasivo” sin “activo” tampoco es cierto, porque existen lenguas con esta tipología y que más adelante detallaremos.

Antonio Tovar, en “La Lengua Vasca”, 1954, p. 61, tratando sobre la pasividad del verbo vasco, dice: *“Ríos de tinta han corrido sobre la pasividad del verbo transitivo vasco, pues por un mal entendido prurito nacional muchos tratadistas vascos se han resistido a reconocer un hecho que contradice sin duda a los testimonios de su conciencia lingüística. El hecho es que realmente el parlante normal no siente el valor pasivo del verbo, pero en el origen la pasividad es segura, y el sufijo ergativo que lleva el agente en vasco no es lo menos claro”*. Surge la interrogante de si estuvo o no acertado con la frase *“mal entendido prurito nacional”*. Por otra parte, últimamente no menos ríos de tinta han corrido en defensa del supuesto ergativismo vasco.

Koldo Mitxelena contesta al Sr. Tovar en BAP-1954-X, p. 368: *“También deseáramos expresar nuestras dudas sobre el pasivismo del verbo vasco, teoría que Tovar recoge siguiendo a los maestros de la vascología. Nuestra desconversión, por decirlo así, es reciente, pero bien fundado a lo que creemos. Si aceptamos que las categorías gramaticales existen y tienen significación sólo dentro de cada lengua, en ese caso, puesto que que pasivo solo tiene sentido en contraposición a activo y en vascuence no hay más que un verbo, el tratar de decidir si éste es activo o pasivo es una cuestión tan académica como el tratar de determinar si vasc. mai ‘mesa’ es masc. o fem. El vasco conocido dispone además de una especie de pasiva perifrástica que le sirve para traducir mejor o peor las oraciones pasivas de las lenguas vecinas. Estos detalles, como decimos, entran dentro de lo opinable. Dice que su “desconversión es reciente”. Nos preguntamos si alguna vez admitió el pasivismo. Por otra parte, hay lenguas que solo tienen pasivo y no necesitan la oposición pasivo-activo como veremos oportunamente. Asimismo, la decisión de que el verbo vasco sea activo o pasivo, no es mera cuestión académica. Tres siglos llevan los vascólogos intentando resolver el origen de la conjugación euskérica desde la teoría activa, sin conseguirlo. Nosotros defendemos que la teoría pasiva permite explicar fácilmente la creación original primitiva y posteriores evoluciones de la conjugación euskérica.*

Sigue Mitxelena insistiendo en su rechazo al pasivismo en su obra “La lengua vasca”, 1977, p.38, donde dice: *“Si queremos hallar a toda costa un*

paralelismo en la versión, podemos recurrir, para los transitivos, a la transformación pasiva: “el hombre ha venido” como “el hombre ha sido visto”, pero (ello) ha sido visto por el hombre”. De aquí nació el mito, muy difundido entre lingüistas hace unos años y muy mal visto siempre por los vascos - que, por enigmas de psisología profunda, lo encuentran ofensivo - del carácter pasivo del verbo vasco. Es un mito porque, como se sabe por lo menos desde Saussure, una oposición exige como mínimo dos términos y no puede haber pasivo si no hay activo, como no puede haber masculino si no hay femenino”. Con todos los respetos, y sentimos mucho decirlo, que sea ofensivo o no, es secundario. Lo fundamental es buscar si es cierto o no y en el primer caso estudiar si el pasivismo puede ayudar a explicar la creación de la conjugación euskérica. También con todos los respetos al gran Saussure, nos gustaría saber si conocía suficientemente nuestra lengua, porque podría ocurrir lo mismo que con la teoría de la tercera “no persona” de Benveniste, que no es aplicable al euskera. La teoría del primero en cuanto a la oposición activo-pasivo no rige al menos para el euskera y varias otras lenguas.

Robert L.Trask, en “HistoricalSyntax and Basque Verbal Morphology: Two Hypotheses”, 1977, p. 210, en el capítulo ‘7. THE HYPOTHESES’, dice al final de esta columna y principios de la siguiente: *To the second question I can only suggest that the passive might have acquired some special significance - it might, for example, have come to be regarded as more “polite” than the active, causing it to be used increasingly at the expense of the active structure it ultimately replaced*”. Sugiere que el pasivo podría ser mirado como más “**polite**” (**cortés**) que el activo, lo que indica, a grandes rasgos, lo contrario que las palabras de Koldo Mitxelena, porque señala que la construcción pasiva le daría **más prestigio** al euskera.

De nuevo, Mitxelena, en ASJU-1982-XVI, en un artículo titulado “Tipología en torno a la lengua vasca”, p. 169, expresa: “Y aquí, resumo, se encuentra la raíz más profunda de que el euskaldun corriente y moliente se haya mostrado decididamente refractario a aceptar la concepción pasivista del verbo vasco, que no hace tantos años todavía dominaba entre los mejores tratadistas, a partir sobre todo de Schuchardt. El hablante ingenuo no podía aceptar la identificación de cosas para él inidentificables, como tampoco podía aceptar que se rechazara lo que él espontáneamente y de todas todas identificaba”. Estamos de acuerdo. Los hablantes ingenuos actuales, entre los que nos incluimos, “sentimos” nuestra conjugación en activa. Pero no es motivo suficiente para que renunciemos a querer conocer si hablaban y sentían en pasiva o en activa los euskaldunes de hace, por ejemplo, 5.000 o 10.000 años. Se supone que todos estos sorprendentes discursos de Mitxelena habrán sido asimilados por sus seguidores convirtiendo en “tabú” el pasivismo pudiendo defender cómodamente el ergativo. De todos modos, que sepamos, ninguno de estos seguidores han citado en sus artículos estos textos de su maestro.

Sobre el sentimiento de los nativos euskaldunes, que de ninguna manera interpretamos nuestra conjugación en pasiva, podemos citar las palabras del vascólogo Rudolf de Rijk, en su artículo ‘Nunc’ vasconice, editado en ASJU-XXVI-3, 1992, p. 699: “No tenemos el menor inconveniente en admitir que, en el caso presente, se trata tan solo de un análisis de la parte del lingüista, el cual no tiene por qué reflejarse en la mente del locutor del idioma. En efecto, ocupado en su tarea de reconstrucción, el lingüista histórico no intenta

describir una realidad presente, sino vislumbrar, en la medida de lo posible, una realidad pasada, esa realidad histórica que, percátese o no el hablante corriente, ha dejado sus huellas en el uso actual". Debemos suponer que estas palabras, escritas para intentar probar el origen primitivo de *da* 'ahora' sin conseguirlo, nos deben servir con la misma legitimidad para intentar probar el primitivo pasivo vasco.

Por otro lado, si en época pasada los lingüistas profesionales defendían el pasivismo del verbo vasco, los actuales lo rechazan claramente porque han adoptado el ergativismo. A este respecto, digamos que "Lehen Urratsak, I" de Euskaltzaindia, p. 22, dice que la lengua vasca es ergativa por su morfología a pesar de que no sea nada fácil corroborar tal cosa por su sintaxis.

De todos modos, el actual académico de honor de Euskaltzaindia, el armenio Vahan Sarkisian, en FLV-88, 2001, en un artículo titulado "El ergativismo del euskera: intento de una reconstrucción interna", en la p. 365, señala: "**Mikelek hil du 'lo ha matado Miguel' pero la traducción gramatical exige términos más precisos: Ha sido matado por Miguel...Esta precisión es importante para esclarecer la correlación funcional y estructural de los casos instrumental y ergativo**". En la pag. 366 explica al detalle este tema y entre otras cosas dice: "el caso ergativo, funcionalmente, no es fenómeno independiente en el sistema de la declinación vasca, sino que es una variedad del caso instrumental". En la p. 369 indica la relación fonética **k > z o g > z** y más adelante expone: "...el caso ergativo del vasco se ha desarrollado a base de un formante que originariamente tenía una función adverbial, indicando el medio, manera o instrumento de la acción".

Ha habido otros vascólogos que también propusieron que el actual ergativo vasco fue un **instrumental**, entre ellos V. Stemph en la obra antes citada, indicando que el sufijo **-k** es un ablativo o mediativo. En la p. 96 de "Les theories nouvelles" señala Vinson que Stemph dice que **-k** es propiamente un instrumental y en p. 106 indica que fue Muller el primero que atribuyó al instrumental el nominativo activo. También A. Leon, en la obra anteriormente citada señala que el nominativo actual procede de un viejo instrumental. A propósito de este sufijo **-k** del llamado **nominativo ergativo** por unos y **circunstancial** por otros, veamos estos ejemplos:

ni **aita-k** ekarria naiz 'yo (el) traído soy **por el padre**' (igual que pasiva castellana)

ni **aita-k** ekarri nau 'me ha traído el padre'(nominativo?) (activo o ergativo)  
'yo traído soy habido **por el padre**' (pasiva original)

Un nativo euskaldun corriente no distingue en absoluto el **aita-k** de ambas frases. Para él los dos **aita-k** son lo mismo. En la primera frase, se traduce **por el padre** de la voz pasiva del castellano y en la segunda, como en euskera quiere decir exactamente lo mismo, su traducción deberá ser igualmente **por el padre** de la pasiva castellana. Demasiadas veces, los problemas para el euskera surgen con las traducciones a otras lenguas porque siempre se hacen en perjuicio del euskera porque se le obliga a sumergirse en la construcción de cualquier lengua ajena con la que, que se sepa, no tiene absolutamente nada que ver. Queremos decir que **aita-k** no puede ser un caso nominativo activo o ergativo sino un caso circunstancial de **aita**.

En cualquier caso, escudriñemos en profundidad el verbo euskérico y veremos el cúmulo de testimonios que nos ofrece, muchos más de lo que podría-

mos imaginar, y así nos permitirá probar su creación y desarrollo en la pasiva original formando un sistema coherente y completo. Lo que tratamos de probar en realidad es la participación creativa y primitiva del verbo **izan** ‘ser’ en la conjugación de todos los verbos vascos, tanto transitivos como intransitivos, como se demuestra suficientemente con los **testimonios vivos** que disponemos actualmente. Es como decir en castellano: tu **eres** bueno; yo **soy** venido; nosotros **somos** traídos... (de modo, manera y autoría que fuese); tu **eras** ido; él **era** cazador; vosotros **erais** venidos; él **era** llevado... (cómo o por quien?). Como **izan**, único verbo vasco que se conjuga, interviene igual en transitivos que en intransitivos, ignoramos si “pasivismo” es un título correcto o no. Seguimos la tradición, por ahora, porque siempre se ha llamado así.

Por lo tanto, citemos algunos autores que nos pueden ayudar. G. Rebuschi, en p. 208 de su “Le complexe verbal basque” se hace una buena pregunta: “Entre **d-u-gu**, y **gen-u-en** ¿cuál de ellos es regular o irregular? Sin duda alguna **dugu** es regular aunque bastante desgastada.

Arthur Holmer, en FLV-81, 1999, en “An active analysis of basque ergativity”, p. 204, indica como componentes de **nuen**: **n = 1sE** (primera persona singular **ergativa**). Sin embargo para **zuen** señala: **z = 3sA** (tercera persona singular **absoluta**). Esto equivale a que **n-** de **nuen** es sujeto agente pero la **z-** de **zuen**, además de absoluto para los ergativistas, es sujeto paciente para los pasivistas. Dicha **z-** procede de **za-n**, de **izan**, es decir, **za-(n) + u > za-u-n > za-u-en > z-u-en**. La flexión verbal **z-u-en** es la llave que nos permite abrir todas las puertas de la conjugación vasca

Michel Morvan, FLV-46, 1985, en “Le pronom de troisième personne en proto-basque, fiction ou réalité?”, en la p. 211, señala: “*Confirmation de l’inanité du vieil argument disant que le préfixe dans des formes **zuen** ‘il avait’ est en accord avec le sujet ou l’objet. Selon Trask, il n’est en accord avec aucun des deux*”. Como bien dice el Sr. Morvan, qué es esa **z-?**

Sin duda, es la **z-** de **za-n**, representando en esta flexión al sujeto paciente de la tercera persona del singular, función que en sí no le corresponde pero que la asume por desgaste de la flexión más antigua que **za-n**, que bien pudo ser \***dinzan**, luego **zizan** y por fin **zan**.

Pablo Albizu y Luis Eguren, en su artículo “An optimality theoretic account for ‘Ergative Displacement’ in Basque”, en p. 7, dicen que la **z-** de **zuen** es el **absoluto** de tercera singular. Nosotros decimos que representa al **sujeto paciente** de oración pasiva que es lo mismo. En esta flexión falta el **ergativo** por desgaste que es lo mismo que nuestro **sujeto agente**.

Stemph y Schuchardt suponían que las **z-** iniciales de **zuen**, **zuten**, **zituen**, **zituzten**, deberían representar al paciente, pero a los dos les confundió el Biz **eban**, por tomarla por más antigua. Defendemos que la secuencia fue **zuen > eban** y no viceversa.

Lafon, después de algunas dudas, y Lafitte, aseguraron que marcaban al paciente. Lafon era pasivista pero Lafitte era enemigo acérrimo del pasivismo que lo rechazó enérgicamente. Pero al afirmar que las repetidas **z-** iniciales son pacientes, ayudaba, sin querer, al pasivismo.

Las citadas cuatro flexiones del pretérito poseen la llave de la explicación del pasivismo de la conjugación vasca en su origen primitivo. Las pruebas que aporten estas flexiones hacia un lado u otro servirán igualmente para el resto de la conjugación. Por ello, intentaremos aportar algunos argumentos para su resolución.

En primer lugar, analicemos qué es la **-te-** de **zuten**. Comparemos con las formas de presente como: *du* ‘él lo ha’ (forma activa) se corresponde con el sujeto agente o ergativo plural **du-te** ‘ellos lo han’; *ditu* ‘él los ha’ y **dituz-te** ‘ellos los han’; *nau* ‘él me ha’ y **nau-te** ‘ellos me han’; *gaitu* ‘él nos ha’ y **gaituz-te** ‘ellos nos han’; *nazan* ‘él me haya’ y **naza-te-n** ‘ellos me hayan’; *dezan* ‘él lo haya’ y **deza-te-n** ‘ellos lo hayan’; *beza* ‘haya él’ y **beza-te** ‘hayan ellos’; *naza* con **naza-te**; *digu* con **digu-te**; *dizu* con **dizu-te**; etc. etc.

En pretérito, *ninduen* ‘él me hubo’ y **nindu-te-n** ‘ellos me hubieron’; *gin-duen* ‘él nos hubo’ y **ginduz-te-n** ‘ellos nos hubieron’; *zezan* y **zeza-te-n**; *nintzan* y **nintza-te-n**; *gintzan* y **gintza-te-n**; etc. etc.

Se observa meridianamente claro que, sea cual fuera su procedencia, **-te** es la marca de sujeto agente de tercera persona plural y se coloca siempre al final de la flexión. Si se quiere, también se le puede llamar ergativo porque es lo mismo.

Veamos ahora cómo interviene la llamada partícula pluralizadora **-it-**. Recordemos que Schuchardt, “Primitiae...”, p.37, dice que el lugar natural del signo de plural es inmediatamente después de la marca personal del paciente, como en **d-it-u**. Lafon, “Systeme...”, p. 415, se muestra de acuerdo con esta afirmación.

En flexiones de presente tenemos *du* ‘él lo ha’ de paciente singular y **d-it-u** ‘él los ha’ de paciente plural; *nau* ‘él me ha’ y su plural correspondiente **ga-it-u** ‘él nos ha’; *bedi* ‘sea él’ y **b-it-e(z)** ‘sean ellos’; *adi* y **za-it-e**; *nadin* y **ga-it-ezen**; *dadin* y **d-it-ezen**; *dezan* y **d-it-zan**; *dezaten* y **d-it-zaten**; *naza* y **ga-it-za**; *beza* y **b-it-za**; *bezate* y **b-it-zate**; etc. etc.

En el pretérito, *zedin* y **z-it-ezen**; *zezan* y **z-it-zan**; *zezaten* y **z-it-zaten**.

Estas flexiones correspondientes a varios verbos muestran, sin lugar a ninguna duda, que **it-** pluraliza al sujeto paciente o al absoluto con el que comienza la flexión, como decían Schuchardt y Lafon. Es importante destacar, además, que representa tanto a los sujetos pasivos plurales de verbos intransitivos, p.ej. **d-it-e(ze)n** como a sujetos pacientes o absolutos plurales de transitivos como **d-it-u**.

Existe otra serie de formas como **n-it-uen** ‘yo los hube’ que, aunque **-it-** está pegada a la **n-** inicial no pluraliza al agente **ni**, lo mismo que **gen-it-uen** no pluraliza al prefijo del agente **gu** que ya es plural. Igualmente, **n-it-zan** no pluraliza al agente **ni** como tampoco **gin-it-zan** lo hace al agente plural **gu**. Estos ejemplos muestran que **-it-** perdió en algunos casos el sitio y función que le correspondían y ya fuera de lugar, se le aprovechó para crear nuevas flexiones verbales plurales como es el caso de la vieja **z-it-uzun**, debidamente testificada en varios dialectos y que está siendo suplantada delante de nuestros ojos por la nueva **zen-it-un**.

Apliquemos, por tanto, estos análisis a las flexiones citadas de pacientes y agentes de terceras personas, **zuen, zuten, zituen, zituzten**.

**z-u-∅-en** = ‘él hubo’ (activa) o ‘él fue habido (por él)’ (pasiva)  
**z-it-u-∅-en** = ‘él los hubo’ (activa) o ‘ellos fueron habidos (por él)’ (pasiva)

Como se ha visto en los ejemplos expuestos anteriormente, **-it-** adherida a la **z-** inicial pluraliza a la misma y se ve claramente que **z-it-** se refiere al paciente ‘ellos’. **Zuen** y **zituen** tienen el mismo sujeto agente de tercera persona singular cuya marca es **∅ = cero**. Si no son agentes, **z-** y **z-it-** deben ser los sujetos pacientes de tercera singular y plural respectivamente.

Del mismo modo:

**z-u-Ø-en** = ‘él hubo’ (activa) o ‘él fue habido (por él)’ (pasiva)  
**z-u-te-n** = ‘ellos hubieron’ (activa) o ‘él fue habido por ellos’ (pasiva)

Se ha probado anteriormente que **-te** es marca sufijada del agente de tercera persona plural. En **zu-te-n**, **-te** es el agente y es lógico que el prefijo **z-** sea paciente, tanto en **zu-te-n** como en **zu-Ø-en**. El sujeto agente **-te-** no puede ser un pluralizador de otro supuesto agente **z-** inicial como no es pluralizador de **ni** en **nindu-te-n**. El paciente singular de **ni** no se corresponde con **ni...te** sino con **gu**.

En consecuencia, el plural regular del sujeto paciente de tercera persona **z-uen** es **z-it-uen** y su sujeto agente es **Ø = cero** para el singular **z-u-Ø-en** y **-te** para el plural **zu-te-n**. En la forma **z-it-u-(z)-te-n** tenemos el plural del sujeto agente **z-it** y el plural del sujeto agente **-te-n** más la propina de una **-z-** incrustada como re-pluralizadora. Si analizamos lo mismo con la teoría ergativa resulta: **z-u-Ø-en** = **z-** abs. sing. y **-Ø** erg. sing; **z-u-te-n** = **z-** abs. sing. y **-te** erg. plu; **z-it-u-Ø-en** = **z-** abs. (sing.), **-it-** un pluralizador desconocido cualquiera, **-Ø** erg. sing.; y la forma **z-it-u-z-te-n** = **z-** abs. (sing.), **-it-** el mismo pluralizador desconocido y muy mal calificado por muchos vascólogos, **-z-** otra pluralizadora que quería salir en la foto, y **-te** erg. plu. Rogamos observen cuántas coincidencias hay con la teoría pasiva, discrepando sólo en la famosa **-it-** que es la clave para nuestra conjugación.

Por otro lado, en varios tomos de “Morfologías ...” de P. Yrizar, se registran, además de las familiares, flexiones de la conjugación indefinida o cortés del pretérito del verbo \***edun** con sujetos pacientes de terceras personas y agentes de las segundas con **z-** (lo mismo que en **z-uen**, **z-uten**, **z-it-uen**, **z-it-uzten**). Dichas flexiones son del tipo: **z-ukan**, **z-unan**, **z-uzun**, singulares y **z-itukan**, **z-itunan**, **z-ituzun**, plurales. Dichas formas son muy generales en el Lab. y muy escasos en Gip., Biz., y ANs., pero muy significativos. Para mejor comprensión de las correspondencias entre formas de presente y pretérito, presentamos el siguiente cuadro:

	PRESENTE	misma estructura que el	PRETÉRITO	
1 sing	<b>(d-u-t)</b>	<b>(d-it-u-t)</b>	perdidas y reemplazadas	
2 sing. masc.	<b>d-u-k</b>	<b>d-it-u-k</b>	<b>z-u-ka-n</b>	<b>z-it-u-ka-n</b>
2 sing. fem.	<b>d-u-n</b>	<b>d-it-u-n</b>	<b>z-u-na-n</b>	<b>z-it-u-na-n</b>
3 sing.	<b>d-u-Ø</b>	<b>d-it-u-Ø</b>	<b>z-u-Ø-en</b>	<b>z-it-u-Ø-en</b>
1 plu.	<b>(d-u-gu)</b>	<b>(d-it-u-gu)</b>	perdidas y reemplazadas	
2 plu.	<b>d-u-zu</b>	<b>d-it-u-zu</b>	<b>z-u-zu-n</b>	<b>z-it-u-zu-n</b>
3 plu.	<b>d-u-te</b>	<b>d-it-u-z-te</b>	<b>z-u-te-n</b>	<b>z-it-u-z-te-n</b>

Es evidente que los prefijos **d-**, **d-it-**, representan a los sujetos pacientes o absolutos del presente singular y plural, y **-(t)**, **-k**, **-n**, **-Ø**, **-(gu)**, **-zu**, **-te**, son los sujetos agentes o ergativos. Igualmente, **z-**, **z-it-**, señalan los sujetos pacientes o absolutos del pretérito y **-ka**, **-na**, **-Ø**, **-zu**, **-te**, son los sujetos agentes o ergativos.

La única alteración importante que salta a la vista es que el mismo paciente de tercera persona presenta prefijo **d-** en el presente y prefijo **z-** en el pretérito. “Casualmente” son los mismos prefijos de **da** ‘él es’ del presente de

**izan** y de **zan** ‘él era’ del pretérito de dicho verbo para la misma tercera persona en funciones de paciente o pasivo, lo cual confirma, como venimos diciendo, la intervención de **izan** en la conjugación de todos los verbos vascos, tanto intransitivos como transitivos.

Por ello, veamos la concordancia totalmente “pasiva” de la conjugación euskérica:

<i>sagar bat</i> <b>una</b> manzana	<i>jan da-u-Ø</i> <b>es</b> comid-a	(arek) (por él)	(él) <b>ha</b> comido <b>una</b> manzana
<i>sagar bi</i> <b>dos</b> manzanas	<i>jan d-it-u-Ø</i> <b>son</b> comid-as	(arek) (por él)	(él) <b>ha</b> comido <b>dos</b> manzanas
<i>sagar bat</i> <b>una</b> manzana	<i>jan d-u-te</i> <b>es</b> comid-a	areek por ellos	ellos <b>han</b> comido <b>una</b> manzana
<i>sagar bi</i> <b>dos</b> manzanas	<i>jan d-it-u-z-te</i> <b>son</b> comid-as	areek por ellos	ellos <b>han</b> comido <b>dos</b> manzanas
<i>sagar bat</i> <b>una</b> manzana	<i>jan z-u-Ø-en</i> <b>era</b> comid-a	(arek) (por él)	(él) <b>había</b> comido <b>una</b> manzana
<i>sagar bi</i> <b>dos</b> manzanas	<i>jan z-it-u-Ø-en</i> <b>eran</b> comid-as	(arek) (por él)	(él) <b>había</b> comido <b>dos</b> manzanas
<i>sagar bat</i> <b>una</b> manzana	<i>jan z-u-te-n</i> <b>era</b> comid-a	areek por ellos	ellos <b>habían</b> comido <b>una</b> manzana
<i>sagar bi</i> <b>dos</b> manzanas	<i>jan z-it-u-z-te-n</i> <b>eran</b> comid-as	areek por ellos	ellos <b>habían</b> comido <b>dos</b> manzanas

En las frases vascas, la flexión verbal integra el número, singular o plural, de las manzanas que se comen y también quién o quienes son los sujetos que realizan la acción de comer. Se corresponde con las pasivas castellanas: **es** comid-a, paciente singular, **son** comid-as, paciente plural, lo mismo que **era** comid-a y **eran** comid-as. En la activa castellana, el verbo concuerda con el sujeto agente pero nada más: **él ha**, **ellos han**, **él había**, **ellos habían**, pero siempre ‘comido’, nunca aparece ‘comidos’ para el paciente plural. Tampoco los auxiliares **ha**, **han**, **había**, **habían**, distinguen el número de manzanas. Los sujetos agentes se distinguen en los cuatro casos. Esta vez, siguiendo a Mitxelena, diremos que la pasiva ofrece una “**descripción más exacta**” y una “**traducción literal**”.

Volviendo a lo que venimos tratando, del cuadro de flexiones **duk**, **dituk**, **zukan**, **zitukan**, etc. de la ya citada conjugación cortés de \***edun**, proceden las familiares o alocutivas que sustituyen a las formas de **izan** por estas de \***edun**: **amen da** = **amen duk**, **dun**, **duzu**, que, traducido literalmente, sería: ‘aquí **está**’ (aquí es) sustituido por ‘aquí **lo tienes**’. Con otras personas aún se dice y se diría antiguamente lo mismo: **amen da** sustituido por **amen dut**, **du**, **dugu**, **dute**, que literalmente serían: ‘aquí **lo tengo**’, ‘aquí **lo tiene**’, aquí **lo tenemos**’, etc. Probablemente, como decía Azkue, este sea el origen del

renombrado alocutivo vasco que más tarde evolucionaría con un desarrollo espectacular.

Asimismo, siguiendo los mismos pasos en el pretérito, tenemos: *ona zan* ‘era bueno’ que sustituido por *ona zukan, zunan, zuzun*, del verbo *\*edun* sería, literalmente: bueno **lo tenías**. Con las plurales del tipo *dituk, zitukan*, etc., sirven los mismos argumentos exactamente igual.

Por estas razones, detallamos las flexiones familiares o alocutivas singulares del pretérito *zan* de *izan* sustituidas, en su origen, por las formas procedentes de *\*edun* cortés: en Gip., aunque las flexiones usadas son las híbridas *u-a-n, u-na-n*, sin *z-* inicial, se testifican *z-u-ka-n, z-u-na-n* en Deba, Mutruku, Zegama, Zumarraga, Urretxu, Legazpia, Ormaiztegi; en Biz. *z-o-a-n, z-o-na-n*, general, con *z-* inicial; Lab. *z-u-ka-n, z-u-na-n*; Sul. *zia, zuña, zuzun*; Aez. *z-u-a, z-u-na*; Sal. *-u-en, -u-en, z-inuen*; Ronc. *z-iu-a, z-i-na, z-union*; ANm. *z-u-ta, z-u-na*, ANs, si bien, en general, presenta las híbridas modernas *-u-en, -u-ne-n*, se usan también flexiones del tipo *z-u-ke-n, z-u-ne-n*, en las localidades de Ondarribia, Bera, Lesaka, Etxalar, Oronoz; BNoc., *z-i-a-n* y *z-u-ka-n, z-u-na-n*; BNor., *z-u-ka-n, z-u-na-n, z-u-zu-n, z-u-xu-n*(diminut).

Igualmente, las formas familiares del plural *ziran* ‘eran’ de *izan* proceden de las cortesés de *\*edun*: Gip., las modernas híbridas generales *it-u-ka-n, it-u-na-n*, sin *z-* inicial que la perdió, pero en las localidades citadas anteriormente se hallan las del tipo *z-it-u-ka-n, z-it-u-na-n*; Biz., *z-o-a-za-n, z-o-na-za-n*; Lab. *z-it-u-ka-n, z-it-u-na-n*; Sul., *z-ut-i-a-n, z-ut-u-ña-n, z-ut-u-zu-n*; Aez., *z-it-u-a, z-it-u-na*; Sal., *-it-u-en, -it-u-na, z-intzan*; Ronc., *z-t-iu-a, z-t-iu-a, z-untion*; ANm., *z-it-uz-ta, z-it-u-na*; BNoc., *z-it-i-a-n/z-it-u-ka-n, z-it-u-na-n*; BNor., *z-it-i-a-n/z-it-u-ka-n, z-it-u-na-n, z-it-u-zu-n/z-it-zu-n, z-it-u-xu-n/z-it-xu-n* (diminut.).

Las flexiones con prefijo *z-* son las auténticas originales porque, además de ser las únicas lógicas, se manifiestan en todos los dialectos y porque el Gip. y ANs., nos señalan, a ojos vista, que están perdiendo dicha *z-* inicial más deprisa que el resto de los dialectos. Es curioso que el Gip., que según Azkue prestó dicho prefijo al Biz., la haya perdido en estas alocutivas y el Biz., del que todos los vascólogos, menos Mitxelena, han opinado que tiene sufijo  $\emptyset = \text{cero}$ ,

presente dicho prefijo en estas formas familiares prácticamente al 100%. No es de extrañar, por tanto, si el Gip., ANs., etc. están perdiendo dicha *z-* inicial “delante de nuestros ojos y oídos”, el Biz. haya hecho lo propio con muchas de las flexiones del pretérito. Por otra parte, se confirma lo que venimos sosteniendo desde hace muchos años: las formas familiares conservan mucho mejor y más tiempo que las cortesés las formas originales y primitivas. Como se puede observar en estos ejemplos, en la conjugación familiar tenemos muchos más casos de conservación de unas formas que, además, proceden de la cortés que es donde se crearon en origen.

En definitiva, *zuen* debió ser la primera flexión que los euskoparlantes transformaron en sus mentes tomando por sujeto agente la *z-* que hasta entonces representaba al sujeto paciente. Se invirtieron las funciones y la vieja conjugación vasca que fue siempre de agente sufijado comenzó a ser de agente prefijado en algunos casos como el citado. Abierta esta vía, le siguieron por analogía *zuten, zituen, zituzten*. Hoy mismo, cuando pronunciamos *zuen* y *zituen*, de agente singular  $\emptyset$ , entendemos en nuestras men-

tes que la **z-** inicial es el sujeto agente. Sin embargo, al oír o pronunciar **zuten** y **zituzten** no está tan clara la influencia de la **z-** inicial porque ahí está el agente plural **-te** reclamando nuestra atención.

Dos de los más notorios miembros de Euskaltzaindia, Patxi Altuna y Miren Azkarate, en “Euskal morfologiaren historia”, p. 144, nota 13, preguntan que si “**ikusí zuen**” ‘él vió’ es forma pasiva, cuál es la correspondiente forma activa? La respuesta es que se trata de la misma flexión que no sufrió ninguna mutación. Sólo se modificó la forma de entender en la mente de los euskaldunes adoptando su **z-** inicial como sujeto agente cuando en realidad representaba al sujeto paciente en una flexión en la que se perdió el verdadero sujeto agente sufijado. Al no haber ninguna otra marca de sujeto en la flexión, se le otorgó a dicha **z-** la preponderancia que de suyo no le correspondía. De todos modos, alteraciones mucho más difíciles e increíbles han ocurrido en la conjugación euskérica. Eso sí, tomada **zuen** como “modelo” de activa podemos “inventar” todas las activas que queramos.

Por lo tanto, las formas **zuen, zuten, zituen, zituzten, zukan, zunan, zuzun, zitukan, zitunan, zituzun**, ofrecen las marcas de sujetos pacientes de terceras personas singular y plural, que son los prefijos **z-** y **z-it-**. Cuando los sujetos agentes sufijados son de terceras personas sus marcas son **-Ø** y **-te**, para singular y plural respectivamente. Si los agentes sufijados son de segunda persona, los distintivos son **ka, na, zu**. En consecuencia, en ambos casos, debido a su estructura y al testimonio de la partícula **-it-** por ser resto de la raíz plural de **izan**, no cabe duda de que están en construcción pasiva.

No hay “desplazamiento del ergativo” en el pretérito como algunos defienden, porque sigue tan “desaparecido” como siempre cuando es tercera persona singular porque es sufijo cero (como en presente **du-Ø**), es sufijo **-te** cuando es tercera persona plural, son sufijos **ka, na**, cuando los agentes son de la segunda persona en corteses y familiares del singular y **-zu** cuando el agente es la segunda persona plural de corteses y familiares. Eso sí, **nuen** y Zig. **geuen**, con agentes o ergativos de primera persona, formas modernas en activa creadas por analogía con **zuen** activizada, han usurpado unas plazas que poseían unas flexiones anteriores, en pasiva, y cuyos testimonios, por mínimos que sean, no hallamos, desgraciadamente, en ninguna parte.

Venimos proponiendo que **da** ‘él es’ y la datival **za-ko** ‘él es a él’ son formas muy desgastadas que se apoyan y se prueban mutuamente para su reconstrucción interna. **Da-** perdió la raíz **-za-** de **izan** que aparece en **za-ko**, lo que probaría una forma anterior **\*daiza**, flexión lógica admitida, entre otros autores, por Mitxelena. El plural **dira** presenta el sujeto **di-** y la raíz, muy alterada, **-ra-**. Recuérdese que las indirectas de **ga-ra, za-ra-**, llevan la auténtica raíz **-tza-**. **Za-ko**, con la raíz **-za-** de **izan**, se reconstruye precisamente con la anterior **da-**. Recuérdese que **dizako = zako** está atestiguado en Navarra.

Igualmente, **za-n** ‘él era’ no presenta más que la raíz de **izan** y **-n** final, marca secundaria de pretérito. **Zi-tza-ion**, él era a él’ ofrece **zi-** en funciones de sujeto además de la raíz **tza-** de **izan**. En su plural **ziran** observamos el mismo prefijo **zi-** de **zi-tza-ion**, como marca secundaria del sujeto y **-ra-** que debe ser la raíz muy evolucionada de **izan**, que tiene la misma explicación que en **dira**. Por ello, proponemos que:

sujeto paciente evoluciona a siendo el Biz. se traduce por:	<b>da(iza)</b> <b>da</b> <b>d</b> <b>él(es)</b>	+	<b>u</b> (de <i>*edun</i> ) <b>u</b> <b>o</b> <b>habido</b>	+	<b>gu</b> sujeto agente <b>gu</b> <b>gu</b> su mejor testigo <b>por nosotros</b>
paciente se traduce:	<b>dira &lt; dítza</b> <b>ellos son</b>	+	<b>u</b> (de <i>*edun</i> ) <b>habidos</b>	+	<b>zu</b> sujeto agente <b>por vos.</b> (actual <b>dítuzu</b> )
sujeto paciente se traduce:	<b>za-n</b> <b>(él) era</b>	+	<b>u</b> (de <i>*edun</i> ) <b>habido</b>	+	<b>te</b> agente + <b>n</b> temporal <b>por ellos</b> (actual <b>zuten</b> )
paciente se traduce:	<b>ziran&lt;zitzan</b> <b>ellos eran</b>	+	<b>u</b> (de <i>*edun</i> ) <b>habidos</b>	+	$\emptyset$ agente + <b>n</b> temporal <b>(por él)</b> (actual <b>zítuen</b> )

Tal vez sorprenda que digamos que **da + (iza gastada) + u + gu = da-u-gu > dogu** está en estructura pasiva. Aún más sorprendente que defendamos: (falta marca de sujeto +) **za-(n) + u + te > za-u-te-n > z-u-te-n**. Sobre todo en esta última, si la **z-** de **zuten** procede de **za-n**, es una flexión sin marca de sujeto paciente personal. En las dativales, asume la función de paciente la partícula **zi-** como en **zi-tza-kon**. Se supone que es la misma **zi-** que integra **ziran** plural. De todos modos, dicha **zi-** en funciones de presunto sujeto paciente o absoluto, no pudo ser el original porque las marcas personales de tercera son **b-** o **d-** iniciales. Por lo tanto, debió haber una flexión anterior más acorde con las terceras personas. Para este caso, en la creencia de haber descubierto un magnífico fósil en la expresión **baldin bada** ‘si fuera que es’, en nuestro artículo publicado por la revista “Euskerazaintza”, LVIII zenbakia, p. 27/33, intentamos probar que tuvo que existir una flexión muy antigua, **\*d-in-tza-n**, hoy desaparecida, que es la única que pudo producir tanto **baldin** de la expresión anterior como la forma **balitz** del supositivo del condicional, pero que en el fondo tienen una significación común. Rogamos encarecidamente a nuestros amables lectores repasen dicho trabajo.

Si esto fuera así realmente, las actuales flexiones **zuen, zuten, zítuen, zítuzten**, etc. no serían las originarias primitivas porque debieron existir, probablemente, flexiones con el sujeto paciente **\*zizan** y, antes de este, posiblemente, con la más primitiva **\*dintzan**.

Sea como fuere, cuando, por las evoluciones habidas, comenzaron a usarse **zuen, zuten, zítuen, zítuzten**, etc., estaba grabado en la mente de los euskaldunes el “sentimiento” de que su conjugación estaba construida en forma pasiva. Para apoyar esta afirmación, digamos que los pronombres intensivos originales **\*neur - aur-neur**, actual **neuroni** (testificado **neur - aur-ni** en Lazarraga), **\*zeur - aur-aur**, actual **zeurorí**, etc. tienen variantes del tipo **ni-haur, zu-haur**, etc., y también las del tipo **ner-au, ger-au**, etc. que son el resultado de abandonar las primeras formas completas adoptando las nuevas recortadas, pero teniendo bien presente en su memoria que los intensivos se componen de un pronombre personal, **ni, gu**, etc. y un demostrativo **haur**.

Alguien puede preguntarse cómo pudo ocurrir que **zuen, zítuen, zuten, zítuzten**, etc., siendo originariamente de concepción pasiva con sujeto agente sufijado, pasaran a “sentirse” en activa y considerar la **z-** inicial como suje-

to agente prefijado. ¿Pudo darse semejante vuelco en el pretérito de la conjugación vasca?. Digamos que Schuchardt contestó a Vinson que las lenguas caucásicas meridionales, georgiano, mingreliano, souane, cambiaron su construcción con el paso del tiempo.

Transformaciones más difíciles han ocurrido y prácticamente delante de nuestros ojos. Hemos visto que **zukan, zunan**, originales pasivas conservadas en todos los dialectos aunque en mucha menor proporción en Gip. y ANs., han derivado en estos euskalkis a las híbridas **uan, unan**. Lo mismo con las plurales **zitukan, zitunan**, pasivas, y las híbridas **ituan, itunan**, de ambos dialectos.

Más chocante es la coexistencia de la antigua **zuzun**, pasiva, y la “recién” creada, la activa **zenduen**. La misma explicación sirve para la pasiva **zitu-zun**, (usada también en nuestros días en la cortés del Gip. que presenta, a su vez, las híbridas **ituan, itunan**, para el agente **i**) y la “recién” creada **zenituen**. Todo esto está ocurriendo en muy pocas generaciones.

En apoyo de estos argumentos, reiteramos que las formas siguientes, en presente:

	<b>d-i-ra</b>	‘ellos <b>son</b> ’	(intransitiva)
	<b>d-it-u-Ø</b>	‘ellos <b>son habidos</b> (por él)	(transitiva)
(izan)	<b>d-it-e(ze)n</b>	‘ellos <b>sean</b> ’	(intransitiva)
(izan)	<b>b-it-e</b>	‘ <b>sean</b> ellos’	(intransitiva)
(izan)	<b>d-it-za-Ø-n</b>	‘ellos <b>sean habidos</b> (por él)	(transitiva)
(izan)	<b>b-it-za-Ø</b>	‘ <b>sean</b> ellos <b>habidos</b> (por él)	(transitiva)

no son producto de seis casualidades. Letra inicial **d-** o **b-**, marcas ambas de pacientes de terceras personas; les sigue la **-i** pero sin la **a-**, por ejemplo, de **ga-it-u, za-it-u**, compañeras de **d-it-u**; en cinco de ellas aparece la **-it-** llamada pluralizadora (en el verbo **izan** aparece en las derivadas); son tres intransitivas y otras tres transitivas; son los “únicos” cuatro verbos vascos que llevan dicha **-it-**: **izan, \*edun, \*edin, \*ezan**.

Igualmente en pretérito:

	<b>z-i-ra-n</b>	‘ellos <b>eran</b> ’	(intransitiva)
	<b>z-it-u-Ø-en</b>	‘ellos <b>eran habidos</b> (por él)	(transitiva)
(izan)	<b>z-it-e(ze)n</b>	‘ellos <b>fueran</b> ’	(intransitiva)
(izan)	<b>z-it-za-Ø-n</b>	‘ellos <b>fueran habidos</b> (por él)	(transitiva)

Como el imperativo no tiene pretérito no hay más que cuatro formas. Inician con **z-it-**. Aunque la forma **ziran** no “enseña” **-it-** sí lo hacen sus derivados **z-it-zaizkigun, z-it-zaizkion**, etc. Como en el caso anterior del presente, no se trata de cuatro “casualidades” ni proceden del “pito pito gorgorito”. Podemos afirmar que las semejanzas de las primeras partes de estas flexiones solamente pueden darse si, y solamente si, **d-it... b-it...** del presente y **z-it...** del pretérito de dichas formas representan al mismo sujeto plural de terceras personas en sus funciones de sujeto pasivo de intransitivos o de sujeto paciente de transitivos en construcción pasiva. Además, esta condición únicamente se puede cumplir si la flexiones verbales de los hipotéticos verbos **\*edun, \*edin, \*ezan**, proceden de alteraciones del verbo principal euskérico y el único conjugado **izan**.

Por otro lado, los embrollos más importantes ocurren siempre en formas en que intervienen las terceras personas. Los pronombres *ni, i*, aunque indefinidos en origen, son siempre singulares por su significado y, al contrario, *gu, zu*, también indefinidos, siempre son plurales. El pronombre original indefinido de tercera persona fue \**beur*, pero aquí no se distingue el singular y el plural. Este es el principal escollo de la primitiva conjugación euskérica y de aquí surgen todas las mutaciones para su distinción que a veces derivan en falsas interpretaciones. Si acertamos en la comprensión de las flexiones de terceras personas, el resto se resolverá fácilmente.

El prefijo *be-* de *be-di, be-tor, be-go*, etc. de verbos intransitivos, claramente señala al sujeto pasivo o paciente de tercera persona singular. Nunca ha representado al sujeto agente, entre otras razones, porque estos van siempre sufijados. No existe constancia de tal caso. Por las mismas razones, *b-it-e(z)*, también intransitivo, señala al sujeto paciente de tercera plural. Tampoco consta que haya tenido nunca misión alguna de sujeto agente.

A pesar de ello, *be-* de *be-za*, verbo transitivo, se ha llegado a interpretar como agente prefijado, sin cambiar nada, ni poner ni quitar una sola letra, como en el caso de *zuen*, dando paso con ello, a una vía para posteriores alteraciones. El prefijo *be-* de *be-za, be-kar*, etc., verbos transitivos, es tan sujeto pasivo como la *be-* de *be-di, be-tor*, etc. Si hemos llegado a “sentirlo” como sujeto agente prefijado es debido a falsas interpretaciones. Después de *be-za* vino *be-za-te*, que aún teniendo su propio agente *-te*, en Iparralde también se considera *be-* como tal, de forma que se ha admitido que lleve dos agentes, uno falso, y ningún paciente. No es lógico.

Iniciada así la transformación del significado de *be-*, surgieron, por analogía, *be-naza, be-naza-te, be-gaitza, be-gaitza-te, be-zaitza, be-zaitza-te*, etc. Huelga señalar que en estos casos el prefijo *be-* está ejerciendo una función que de ninguna manera le corresponde. En cualquier caso, muchos vascólogos y escritores han usado estas formas ilegítimas pero Lafitte, Lafon, Zabala Arana, Ondarra, se expresaron en contra de dicho uso y Euskaltzaindiaren Arauak ofrece los paradigmas del imperativo sin dicho prefijo. Esta *be-* se entromete hasta en el imperativo intransitivo en funciones auténticamente disparatadas. Duvoisin, en “Liburu ederra” registra *benedi, begedi, bezedi*, en lugar de *nadin, gaitezen, zaitez*. ¿Cómo ha podido “saltar” el prefijo *be-*, marca indiscutible de paciente de tercera persona singular, a las primeras y segundas personas obligando a “inventar” nuevas formas que no concuerdan con nada conocido? Y aquí, la *be-* inicial no puede tener “significación ergativa” porque son intransitivos. Ha ocurrido que *be-*, una vez perdidas su misión y significación originales, ha bailado locamente hasta llegar a situaciones inverosímiles.

Se observa en estos ejemplos con qué facilidad los pacientes se convierten en agentes prefijados. Así y todo, es más difícil “crear” una flexión totalmente artificial como *be-nazate*, (mucho más *be-nedi*) con prefijo falso añadido, que malinterpretar la *z-* de *z-uen* como agente, evidentemente un error muy fácil de cometer, porque dicha flexión se presta más a ello desde que perdió el distintivo del correspondiente sujeto agente sufijado. Si nuestros antepasados “tragaron” *be-nazate, be-gaitzate*, etc. más fácilmente admitirían la mucho más camuflada *z-* de *z-uen* como agente.

Por otro lado, en nuestra propia generación estamos viendo que la expresión correcta *ikusi zaitut* ‘te he visto’ (tu persona), se está convirtiendo rápidamente en *ikusi dizut* ‘te “la” he visto’ (la chapela).

Llegados hasta aquí, se supone muy importante para el estudio histórico del verbo euskérico que los que admitan estas propuestas se manifiesten en dicho sentido y los que las rechacen hagan lo mismo. Solamente rogaríamos a estos últimos tengan a bien indicar en qué puntos y por qué razones están errados nuestros argumentos. Es indispensable decidir si la **z-** de **z-uen** es paciente o agente. Ahora hay más datos para ello o al menos para su discusión.

No basta con decir que en el siglo XXI “sentimos” en activa nuestra conjugación porque estamos buscando cómo se creó la misma hace miles de años. Es hora de arrinconar el “tabú” del pasivismo e intentar hallar el origen del verbo vasco sin ningún temor a los resultados y en la confianza de que será en beneficio de nuestro venerable euskera.

Con este objeto, queremos trasladar algunas frases de Robert L. Trask, acérrimo defensor del ergativismo actual del verbo vasco, en las que indica que dicha conjugación ergativa actual procede de un viejo verbo vasco pasivo.

En su “Historical Syntax and Basque Verbal Morphology: Two Hypotheses”, 1977, cap. 5, p.208, dice: **“providing we are willing to grant that the Basque “ergative construction arose historically from a passive”**. Es decir, que la actual construcción ergativa vasca procede históricamente de una pasiva.

Entre el final de esta pag. y principio de la siguiente señala: **“It seems fairly obvious that the ergative in these languages (se refiere al Hindi, Urdu y Punjabi) arose as a passive reinterpreted as an active, since the passive origin is still transparent”**. Dice que el ergativo de estos lenguajes también se originó como un pasivo interpretado como un activo, ya que el pasivo original está todavía transparente. Añadimos que el pasivismo vasco está también transparente.

En el mismo capítulo y p. 209, expone: **“too the ergative arose as a passive reinterpreted as active”**, citando a las lenguas polinesias. Y sigue diciendo que la construcción ergativa en las lenguas **polinesias** son generalmente idénticas con una construcción pasiva a todos los respectos menos uno: la ausencia de la marca pasiva en el verbo. ¿Se referirá, quizás, a la ausencia del verbo ‘**ser**’ tal vez por desgaste? Eso mismo ocurre en muchas flexiones del euskera.

Al comienzo de la columna derecha del mismo capítulo y en referencia a lenguas australianas: **“But Hale (1970), surveying the situation, concludes that ergativity in these languages has most probably arisen from a reinterpreted passive”**. Nos dice que también Hale (1970) concluye que la ergatividad en estos lenguajes **australianos** fue probablemente originados desde una reinterpretada pasiva.

Un poco más abajo, en la misma columna y pag.: **“claiming that the Georgian ergative arose also from a reinterpreted passive”**. Vemos, pues, que el ergativo **georgiano** procede también desde una reinterpretada pasiva.

Hacia el final de este capítulo: **“Given the assumption that the patient of a transitive verb in an ergative construction was originally its subject in a passive construction, this reconstructed order holds for all finite verbs in Basque, except for the transitive past tense forms with like nuen ‘I had it’**. Muy interesante. Asume que el paciente de un verbo transi-

tivo en una construcción ergativa fue originalmente su sujeto en una construcción pasiva y este orden reconstruido es válido para todos los verbos finitos vascos excepto para las formas transitivas del pretérito con pacientes de tercera persona como *nuen* 'yo tuve'.

En p. 210, cap. 7, "Hypothesis 2": "**The ergative construction in Basque arose from a passive which was reinterpreted as an active voice**". Repite una vez más que la construcción ergativa en vasco procede desde un pasivo que ha sido reinterpretado como una voz activa.

En la p. 211, cap. 8: "**I suggest that it is possible that this -n is in fact the remnant of a ancient passive marker**". Dice que es posible que la *-n* (de *ni-N-duen*, *gi-N-duen* del final de la p. 210) es el resto de una anciana marca pasiva. Estamos de acuerdo y además la *-d-* también, es decir, *ni-nd-uen*, *gi-nd-uen*, porque *nintzan + u > ninduen*, *gintzan + u > ginduen*.

En la misma pag. y cap., en la columna derecha, hacia la mitad de pag.: "**n may have been not exactly a passive marker, but rather a marker of intransitive verbs. Intransitive markers are less common than passive markers, but are attested**". Si *-n* ha podido ser no exactamente una marca de pasivo sino más bien una marca de verbo intransitivo, ha podido ser originada en flexiones de *izan*, único verbo vasco conjugado.

En p. 212, cap. 10: "**by which the old passive construction has been reinterpreted as an active with the morphological feature of ergativity. The change to ergativity is now complete**". Hablando del euskera, repite una vez más que la vieja construcción pasiva ha sido reinterpretado como un activo con el morfológico rasgo de ergatividad.

Por último, en p. 213, cap. 10, véase **Stage 3**, donde, entre otras cosas, dice: "**The passive voice has been reinterpreted as an active in the past**".

Repetimos que el Sr. Trask defendía el ergativismo "actual" de la conjugación vasca como todos los lingüistas y filólogos de nuestros días. Aquí conviene puntualizar. En *zuk ikusi nauzu* 'tú me has visto', al no conservar el verbo ningún rastro de *izan* conjugado, se puede admitir que hoy está en forma activa o ergativa. Pero en *zuk ikusi ga-it-uzu* 'tú nos has visto', el verbo conserva aún el resto *-it-* que es parte de la raíz plural *-itza-* de *izan* por lo que esta flexión es totalmente pasiva. Hay "mil" ejemplos más que prueban que el verbo *izan* es el único verbo conjugado que acompaña a las raíces de todos los demás verbos tanto transitivos como intransitivos. Es muy importante que el Sr. Trask nos diga que el verbo vasco actual, ergativo según él y muchos más, procede de una anterior construcción pasiva. Expone también que existen varias lenguas con estas características. Hemos leído muchos escritos insultantes rechazando nuestro pasivismo como es el caso de Mitxelena, reproducidos al comienzo de este artículo. Se ha "enseñado" por doquier la imposibilidad del pasivo vasco y en consecuencia hemos tenido que sufrir muchos argumentos raros al hablar de ello. Todos ellos se han agarrado al reciente invento del ergativismo pero ahora Trask les dice que viene del pasivo. Este señor fue muy valorado y seguido por los ergativistas citándole muchísimas veces en sus escritos. Lo que sorprende es que no hayamos podido ver en ningún artículo sus referencias de que el ergativo procede del pasivo. Esta opinión era muy importante, vital, para el estudio del origen del verbo vasco. Por ejemplo, el académico de Euskaltzaindia, Beñat Oiharzabal, ergativista, en su artículo "Structural Case and Inherent Case Marking: Ergaccusativity in Basque",

editado en Suplementos de ASJU-XXVII, 1992, incluye este artículo de Trask en la lista de la Bibliografía consultada. Su trabajo es para rechazar, una vez más, el pasivismo vasco. Es lógico que se valga de todos los comentarios que apoyen su teoría pero ¿no era lógico exponer también estas interesantes opiniones del Sr. Trask si queremos hallar la verdad del verbo vasco?

Por último, J. Garate, en la revista Euskera-XVII, 1972, en p. 52, dice: “La ventaja del ‘hindi’ consiste en haber conservado intacto el alfabeto sánscrito según Lanza del Vasto. Es un idioma con solo el verbo “ser”: los otros verbos se reducen a radicales invariables” Ningún lingüista ha contestado, que sepamos, al Sr. Garate, que dice que el verbo hindi es solo pasivo. Trask dice lo mismo. Si en este caso y otros más es posible la pasiva sin activa, ¿por qué, empezando por Mitxelena, se le quiere negar esa posibilidad al euskera que presenta, además con creces, datos científicos probados para ello?

Por tanto, tenemos flexiones que se explican claramente desde la pasiva como **zituzun**, algunas que actualmente están totalmente en activa como **nuen** y también hay híbridas como **ituan**, **itunan** pero se conocen sus antiguas pasivas como **zitukan**, **zitunan**. Aquí podemos incluir, por derecho propio, a las más antiguas flexiones del euskera conservadas en las familiares del Biz. **nintzoan/nintzuan**, **gintzoazan/gintzuazan**, procedentes de **nintza(n) + u + (k)a-n** y **gintza(n) + u + (k)a-z-an**, que se presentan perfectamente en la pasiva original primitiva con el verbo **izan** conjugado y la raíz de **\*edun** amen de los sujetos pacientes prefijados y los agentes sufijados.

Nos queda explicar cómo aparecen **nuen**, **nituen**, **genduen**, **genituen**, con agentes de primeras personas prefijados y que están completamente en activa: No se puede hablar propiamente de “desplazamiento del ergativo” sino de una suplantación de unas flexiones por otras totalmente distintas por analogía con **zuen**, **zituen**, que se convirtieron en activas en las mentes de los euskaldunes. De las **treinta y seis** flexiones del paradigma del pretérito de **\*edun** las **cuatro** flexiones citadas son las únicas que necesitan una explicación porque las otras **treinta y dos** están claramente en construcción pasiva. Cuesta creer que los primeros euskaldunes construyeran en pasiva todas las combinaciones monosilábicas que corresponden a treinta y dos flexiones y solamente crearan en activa, sin ningún motivo razonable aparente, las **CUATRO** formas de agentes de primeras personas y solamente cuando los pacientes fuesen de tercera. Ni siquiera poseerían los mínimos recursos lingüísticos para permitirse el lujo de hacer tales distinciones.

Para poder observar más claramente este punto, señalamos unos ejemplos en los que se contemplan las diversas flexiones del pretérito, clasificadas en función de los sujetos agentes y pacientes y sus correspondientes formas del presente:

1º.— Con pacientes y agentes de 1ª y 2ª personas alternativamente. Las flexiones de pretérito ofrecen una estructura pasiva igual que sus correspondientes del presente.

Pretérito:	<b>n-in-d-u-zu-n</b>	<b>g-in-t-u-k-an</b>	<b>z-in-t-u-d-an</b>	<b>in-d-u-gu-n</b>
Presente:	<b>n- a - u-zu</b>	<b>g-ai-t-u-k</b>	<b>z-ai-t-u-t</b>	<b>a- u-gu</b>

2º.— Con pacientes de 1ª y 2ª personas y agentes de 3ª, presentan estructura pasiva tanto en pretérito como en presente:

Pretérito:	<i>n-in-d-u-Ø-n</i>	<i>g-in-t-u-z-te-n</i>	<i>z-in-t-u-Ø-en</i>	<i>z-in-t-u-z-te-n</i>
Presente:	<i>n -a- u-Ø</i>	<i>g-ai-t-u-z-te</i>	<i>z-ai-t-u-Ø</i>	<i>z-ai-t-u-z-te</i>

3º.— Pacientes de 3ª persona y agentes de 2ª. Misma estructura pasiva en pretérito y presente:

Pret.:	<i>z-u-k-a-n</i>	<i>z-u-n-a-n</i>	<i>z-u-zu-n</i>	<i>z-it-u-k-a-n</i>	<i>z-it-u-n-a-n</i>	<i>z-it-u-zu-n</i>
Pres.:	<i>d-u-k</i>	<i>d-u-n</i>	<i>d-u-zu</i>	<i>d-it-u-k</i>	<i>d-it-u-n</i>	<i>d-it-u-zu</i>

4º.— Pacientes y agentes de 3ª persona. Estructura pasiva tomando la *z*-inicial del pretérito por sujeto paciente como suponemos ha quedado probado:

Pretérito:	<i>z-u-Ø-en</i>	<i>z-u-te-n</i>	<i>z-it-u-Ø-en</i>	<i>z-it-u-z-te-n</i>
Presente:	<i>d-u-Ø</i>	<i>d-u-te</i>	<i>d-it-u-Ø</i>	<i>d-it-u-z-te</i>

5º.— Pacientes de 3ª persona y agentes de 1ª. Totalmente en activa. Flexiones nuevas creadas por analogía con *zuen* activizada. Ninguna semejanza en el pretérito con los casos anteriores.

Pretérito:	<i>nuen</i>	<i>genduen</i>	<i>nituen</i>	<i>genituen</i>
Presente:	<i>d-u-t</i>	<i>d-u-gu</i>	<i>d-it-u-t</i>	<i>d-it-u-gu</i>

**Nuen**, la flexión verbal millonaria, las más citada por los tratadistas para rechazar el pasivismo del verbo vasco pero que no es más que una flexión moderna creada por analogía con la activizada **zuen**. No es legítimo que los ergativistas se agarren al clavo ardiendo de **nuen**, ignorando que de 36 flexiones del paradigma del pretérito, 32 se manifiestan en forma pasiva como queda probado. Se supone que hay que estudiar por igual las 36 flexiones.

Lo cierto es que, una vez transformado el prefijo **z-** de **zuen** de marca de sujeto paciente a sujeto agente prefijado, las primeras y segundas personas crearon por analogía: **nuen**, **euen**, **geuen**, **zeuen**, que se señalan sin asterisco porque están plenamente testificadas por las variedades de Zigoitia, Salinas, etc. del Biz. como las siguientes: **nemen**, **neben**, **neban**, **neuan**, etc.; **emen**, **euan**, etc.; **gemen**, **geben**, **geuan**, et.; **zemen**, **zeben**, **zeuan**, etc., siendo considerados estos dos últimos grupos como más antiguos que **genduen**, **zenduen**. Se da el curioso caso de la coexistencia de la original **zuzun** en el familiar respetuoso y en la conjugación cortés, la primera transformación a la activa **zeuen** y la posterior evolución a **zenduen**. También conviven la vieja pasiva **zituzun** en la familiar respetuosa y en la cortés de algunos dialectos y la moderna **zenituen**. También **zukan**, **zunan** y las híbridas **una**, **unan**.

Es bien sabido que las alteraciones más importantes se producen en las terceras personas y que en muchos casos las primeras y segundas personas adoptan también las mismas alteraciones por analogía.

Como prueba de ello, hemos podido ver que la imperativa **beza**, una vez interpretada su **be-** inicial como sujeto agente, fue imitada en Iparalde por

las disparatadas **be-nazate, be-zaitzate**, etc de las primeras y segundas personas que son transformaciones bien difíciles, defendidas, sin embargo, por el P. Villasante, presidente de Euskaltzaindia.

Josu Oregi, BAP-1953-1º, p. 40, dice que **-tza-** pluralizador es necesario para distinguir las dos terceras personas, singular y plural, pero que la primera y segunda personas del plural, sin necesidad de ello, lo adoptaron por analogía.

Ricardo Gomez & Koldo Sainz, en "On the Origin of the Finite Forms of the Basque Verb", p. 249, comentan una opinión del anteriormente citado Sr. Trask, que indicaba que para evitar ambigüedades, las terceras personas tomaron un pluralizador y la primera y segunda personas lo adoptaron por analogía. Se observa, sin ninguna duda, que las alteraciones habidas en flexiones de terceras personas se transmiten fácilmente a la primera y segunda personas.

El hipotético verbo auxiliar **\*edin** procede de la alteración de la flexión de tercera persona **dain** de **izan** que mudó a **da-d-in** y la primera y segunda personas crearon **nadin, adin** por analogía,

En definitiva, si **zuen, zituen**, etc. se crearon en pasiva, si **zukan, zunan, zitukan, zitunan**, presentan igualmente ese pasivismo, si sobreviven todavía las pasivas **zuzun, zituzun**, este último con sufijo **zu(n)** ergativo o sujeto agente, al lado de las modernas activas **zenduen, zenituen**, con prefijo **z-** ergativo, no podemos negar que en algún tiempo se tuvieron que usar las hoy desaparecidas **\*zudan, \*zitudan, \*zugun, \*zitugun**, con agentes de primeras personas, en construcción pasiva, aunque, desgraciadamente, nunca se podrá demostrar por carecer del más mínimo rastro. De todos modos, para terminar, diremos que el ergativo actual es un antiguo instrumental de pasiva.

Iker Joseba Laka Guenaga